



# **MEMORIA: LA MANIPULACIÓN POLÍTICA DE LA HISTORIA**

---

---

En ocasiones, los políticos se sienten con el derecho de imponer a la población una visión de la historia, prometiendo con esto no volver a cometer errores sufridos en el pasado. Como no puede ser de otra forma, siempre se trata de un engaño que hace a los políticos más poderosos y a los ciudadanos menos libres. En esta *Minuta Republicana* hablaremos sobre la memoria como medio de manipulación política de la historia.

## HISTORIA Y MEMORIA NO SON LO MISMO

Todos hemos escuchado la frase “los pueblos que no conocen su historia están condenados a repetirla” y, por medio de esta, muchos políticos han intentado imponer su visión de la historia al resto de la ciudadanía por medio del castigo a quien piensa distinto. Muchos se la atribuyen al filósofo hispano-estadounidense George Santayana, pero es una manipulación de lo que Santayana quería decir.

En realidad, Santayana dijo en su libro *The Life of Reason* que: “El progreso, lejos de consistir en cambio, depende de la retentividad (...) y cuando la experiencia no se retiene, como entre los salvajes, la infancia es perpetua. **Los que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo**”. Como bien advierte el historiador español [Guillermo Fatás](#): «No habla, pues, ni de los pueblos, ni de la historia, sino sencillamente del pasado y más bien considerado como experiencia directa e inmediata».

Algunos podrían decir ¿y qué importa que no lo haya dicho Santayana? Y tendrían razón en preguntarlo. Pero lo fundamental en este caso es la falsa promesa de los políticos: **¿De verdad evitaremos los errores del pasado solo porque un grupo de burócratas nos imponga una forma de pensar?** Esto querría decir que dicha clase política conoce la historia de manera definitiva. Se trataría de una pretensión disparatada que sería controvertida por cualquier historiador que tiene como fin comprender el pasado. A su vez, tal como lo dijimos en una *Minuta Republicana* anterior, no podemos evitar que se repita la violación de derechos humanos del pasado por medio de una actual violación de derechos humanos:

Una de las lecciones que podemos sacar del pasado, es que, ante los más brutales atropellos del Estado, la posterior reivindicación de la dignidad del ser humano siempre pasa por reconocer derechos y libertades básicas inherentes de su especial dignidad. Este es el ejemplo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, documento vital hasta el día de hoy de la defensa de los derechos de las personas «redactado con el recuerdo de los hombres de las dos guerras mundiales todavía fresco en la memoria».

Resulta un sinsentido pretender reivindicar la dignidad humana a través de la negación de estas libertades fundamentales. Es absurdo establecer un repudio a un periodo de la historia de Chile donde existieron graves atropellos de los derechos humanos —entre ellos la libertad de cátedra, la libertad de prensa— a través de una medida que atenta gravemente contra la libertad de expresión y la libertad de pensamiento.

Acción Republicana, [Ley mordaza](#)

Es necesario distinguir entre memoria e historia, porque los políticos, cuando imponen una historia oficial, **no hacen otra cosa que obligarnos a recordar como ellos e impedir que cultivemos la disciplina histórica si esta es capaz de controvertir lo impuesto.** El historiador francés Pierre Nora establece muy claramente cómo se distinguen estos dos planos:

Memoria e historia funcionan en dos registros radicalmente diferentes, aun cuando es evidente que ambas tienen relaciones estrechas y que la historia se apoya, nace, de la memoria. La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho.

La memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual. Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros. A partir de esos rastros, controlados, entrecruzados, comparados, el historiador trata de reconstituir lo que pudo pasar y, sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo. La memoria depende en gran parte de lo mágico y sólo acepta las informaciones que le convienen. La historia, por el contrario, es una operación puramente intelectual, laica, que exige un análisis y un discurso críticos. La historia permanece; la memoria va demasiado rápido. La historia reúne; la memoria divide.

Pierre Norra, ["No hay que confundir memoria con historia"](#) (entrevista con Luisa Corradini)

En virtud de esta distinción, [Juan Claudio de Ramón](#) señala que, si alguna vez el cultivo de la historia se viera enfrentado con la memoria de los poderosos, «debemos conceder la supremacía a la historia, solo sea porque la historiografía es un saber contrastable y la memoria no, lo que presupone la plena libertad de aquella para investigar sin vetos ni tabúes. Ninguna respuesta debe ser dictada de antemano, ningún interrogante debe prohibirse. La historia, en suma, no debe legislarse».

Por desgracia, esta noble idea de no limitar el oficio del historiador por la fuerza cada día se vulnera más en España y no debería sorprendernos que esta moda liberticida llegue pronto a Chile.

## LA MANIPULACIÓN POLÍTICA DE LA HISTORIA, EL EJEMPLO DE ESPAÑA.

Uno de los ejemplos más negativos de manipulación política de la historia es la que se ha llevado a cabo en España desde el 2007 en el Gobierno socialista de José Luis Rodríguez Zapatero. El 26 de diciembre de dicho año, se promulgó la Ley 52/2007, conocida popularmente como Ley de Memoria Histórica. «Con dicha ley el gobierno de Rodríguez Zapatero reabrió un debate que parecía haber quedado cerrado con la Transición a la democracia. La llegada a diferentes ayuntamientos españoles de formaciones de extrema izquierda ha reabierto la polémica de la Memoria Histórica, con la retirada de símbolos y los cambios en los nombres de calles y plazas». Se trata de una ley manifiestamente injusta, que ha vuelto a reabrir las heridas de la Guerra Civil Española, dividiendo a los españoles en bandos. Se trata de una ley que ha sido resistida por destacados intelectuales como Stanley Payne, Jon Juaristi, Félix Ovejero, Fernando Savater o Gabriel Albiac, quienes escribieron un manifiesto que inicia de la siguiente manera:

No se puede imponer por una ley un único relato de la historia, ya que ninguna ley debe o puede variar los hechos históricos. No se debe borrar por una ley la cultura, el sentimiento ni la memoria de un pueblo, y menos aún por razones ideológicas. Ninguna razón moral, ni derecho subyacente, puede primar sobre la analítica verdad de los hechos en las circunstancias del tiempo y lugar en que estos se produjeron. La interpretación de unos hechos, cualquiera que estos sean, no puede ceder a ninguna manipulación política partidista. Legislar sobre la historia o contra la historia es, simplemente, un signo de totalitarismo. Y es antidemocrático y liberticida.

[Manifiesto por la historia y la libertad](#)

Como no podía ser de otra forma, la “derechita cobarde” del Partido Popular prometió en las elecciones derogar esta infame y totalitaria norma. Una vez en el poder, Mariano Rajoy no hizo nada para modificar esta norma contando con los votos para poder hacerlo, limitándose a no financiar las políticas que mandaba la ley durante algunos años.

Hoy, el Partido Socialista ha vuelto al poder y sigue usando a Franco cuando le conviene. Cada vez que tiene una crisis no hacen otra cosa que volver al pasado. De este modo, el uso del franquismo ha sido la herramienta privilegiada con la cual los gobernantes mediocres ocultan sus problemas. El Gobierno del socialista Pedro Sánchez ha enviado a las Cortes un proyecto de ley que busca ampliar los abusos de la Ley de Memoria Histórica, llamado Ley de Memoria Democrática. El catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad de Sevilla y diputado de Vox, Francisco José Contreras, califica este proyecto de la siguiente manera:

La Ley de Memoria Democrática implicará el fin de las libertades de expresión, pensamiento, cátedra y asociación, limitadas todas ellas por una prohibición de la “apología del franquismo” que el Gobierno sectario sabrá manejar con la necesaria versatilidad. Por ejemplo, el texto de Orwell, que habla del bando republicano como un reinado del terror y menciona a miles de presos franquistas, ¿no está haciendo apología indirecta de quienes luchaban en ese momento contra él? La noción de “víctima franquista” es una contradictio in adjecto, anatema para la doctrina histórica oficial que será impuesta a toda la sociedad, desde el BOE a las escuelas y los medios de comunicación.

(...) La izquierda era socialista: quería destruir el capitalismo, acabar con las clases sociales y colectivizar los medios de producción. Se intentó en medio planeta y terminó en fiasco, tras 70 años de tiranía y decenas de millones de muertos. Hasta el epílogo de socialismo del siglo XXI bolivariano tiene a los venezolanos rebuscando en los cubos de basura. Cuanto más patente se hace el fracaso de la izquierda, más necesita afirmarse en su superioridad moral, lo único que le queda. Necesita fabricarse un siglo XX a la medida de sus ensoñaciones maniqueas. Necesita un imaginario social dividido en opresores y oprimidos: "franquistas" contra "demócratas", hombres contra mujeres, heteros contra homos, occidentales contra todos los demás. Necesita resucitar el odio porque su esencia siempre fue el odio.

Francisco José Contreras, [\*Orwell en las Cortes\*](#)

## ¿CUÁL ES LA SOLUCIÓN? ACEPTAR NUESTRAS DIFERENCIAS

Si la izquierda quiere manipular la historia a través del uso de la fuerza posiblemente es porque no tienen un pasado tan noble que entregarle a la ciudadanía. En Chile, necesitan exaltar con fondos públicos la figura de Salvador Allende u ocultar la violencia política de sus partidos en ese tiempo porque la libre investigación histórica sería implacable con estos fenómenos. Sin embargo, no podemos tolerar que atropellen nuestras libertades para que los miembros de la izquierda ideológica puedan apaciguar sus conciencias ante un pasado tan oscuro.

Lo fundamental es que aceptemos nuestras diferencias y que, una vez en el poder, nadie pretenda utilizar el dinero de todos los chilenos para perseguir a aquellos compatriotas que piensan distinto. Si queremos llegar a una verdadera concordia la tolerancia es un elemento fundamental. En este sentido, las palabras del filósofo Reinhart Koselleck son muy ciertas:

Mi regla en este tema consiste siempre en mantener las diferencias, debatir sobre las diferencias sin máscara. De este modo, cada uno tiene la oportunidad de mantener su independencia respecto al otro gracias al reconocimiento mutuo. El reconocimiento de ambas partes supone de entrada una predisposición hacia la paz. Pero si uno niega la independencia de los otros, entonces te ves sometido de inmediato a la presión de suprimirlos. Creo que insistir en las diferencias es la mejor manera de contribuir a la paz y a la memoria común, puesto que la memoria está dividida. Y aceptar esto último, aceptar que la memoria está dividida, es mejor que inventarse una memoria única, de una sola pieza. Me parece que esta debería ser la norma, la regla general en este tipo de asuntos. Se trata de un criterio que podría aplicarse a toda Europa, a israelíes, polacos, alemanes, franceses, etc. Y creo que, por analogía, también a los españoles. A mi juicio, es el único camino.

Reinhart Koselleck, [\*Historia conceptual, memoria e identidad \(II\)\*](#)



## Formación Republicana

Todo republicano tiene el deber de formarse al mayor nivel posible. Si le dedicaras **1 hora de estudio al día** a este tema (leyendo una página cada 5 minutos) en 7 días podrías tener una muy buena formación en torno a este tema. Te recomendamos la lectura de los siguientes escritos:

<b>Día 1</b>	
<b>Día 2</b>	
<b>Día 3</b>	Hermann Tertsch (editor), <a href="#">"Memoria histórica", amenaza para paz en Europa</a>
<b>Día 4</b>	
<b>Día 5</b>	Pierre Norra, <a href="#">"No hay que confundir memoria con historia"</a> (entrevista con Luisa Corradini)
<b>Día 6</b>	Juan Claudio de Ramón, <a href="#">La historia y la memoria</a>
<b>Día 7</b>	Miguel Ángel Quintana Paz, <a href="#">Por qué, cuando estudio la historia me alegra no ser de izquierdas</a>